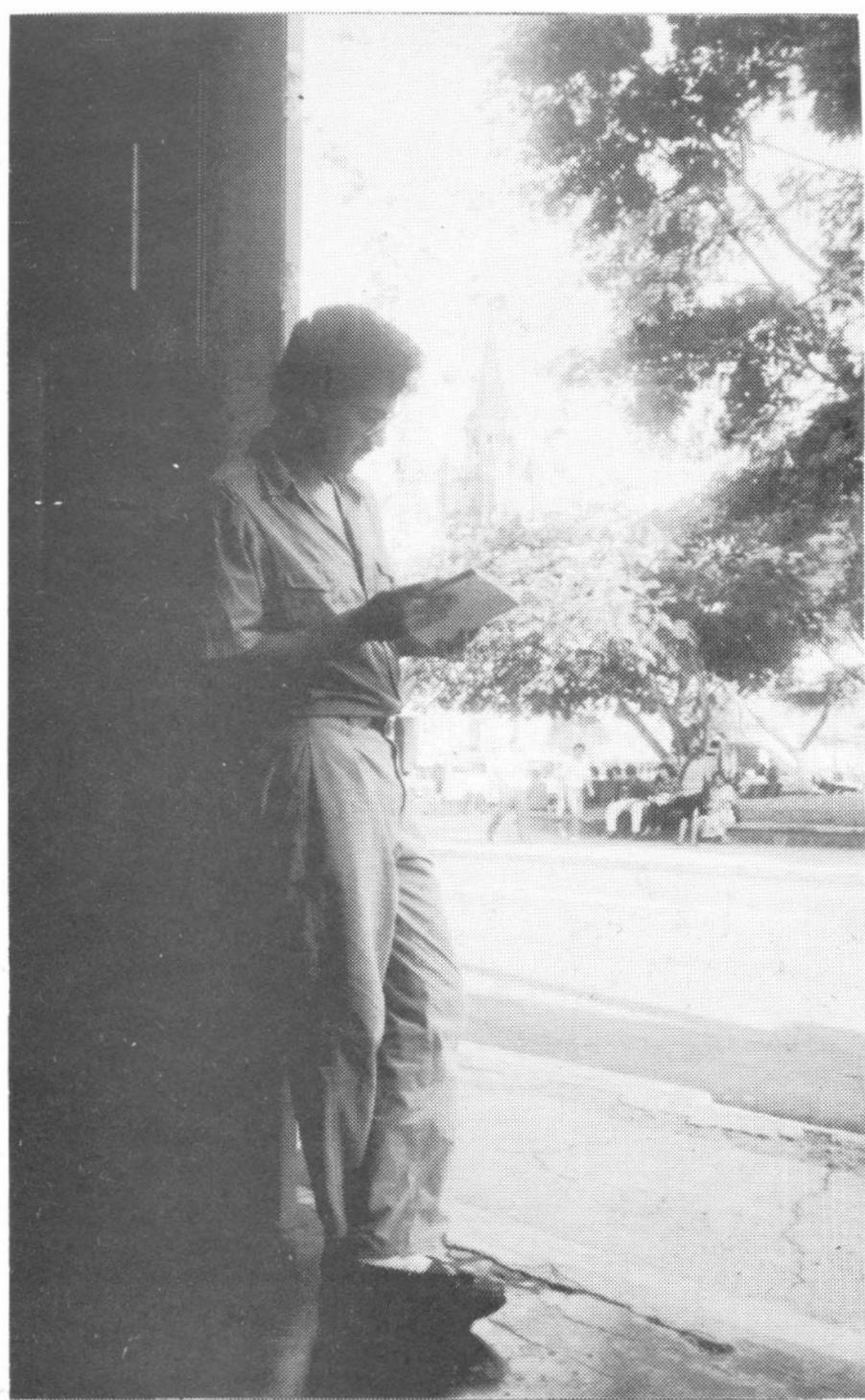




CIO
CR861.4
V7169t

TRAYECTOS Y LA SANGRE

CARLOS MANUEL VILLALOBOS V.



Los trayectos

y

la sangre

Carlos Manuel Villalobos

Desquis

861.6

V716t Villalobos Villalobos, Carlos Manuel
Los Trayectos y la sangre / Carlos Manuel
Villalobos. -- 1. ed. -- San José : Ediciones
Zúñiga y Cabal, 1992.

40 p. ; 16 cm. -- (Colección Santamaría ;
18)

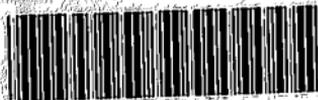
ISBN 9977-967-21-0

1. Poesía costarricense. I. Título

CJO
CR 861.4
V 7169t

SEDE DE OCCIDENTE
"BIBLIOTECA"
— PROCESOS TECNICOS —
No. Registro 107422 C!
Procedencia: Desquis
Precio @ 300-
Fecha Ingreso: _____

BIBLIOTECA OCCIDENTE-UCR



0107422

Centro Universitario de Occidente
Servicios de Biblioteca

Francisco Zúñiga Díaz

Carlos Manuel Villalobos aprisiona un tema de hoy (quinientos años de burla afrentosa sobre la intención verdadera de los invasores de 1492) y, mediante una estrategia desconstructiva de codificación y descodificación, le indica al lector sus propósitos semánticos para contar “el inicio de la tierra dolorosa y la historia cancelada por la historia”.

El itinerario de **Los Trayectos y la sangre**, así, cumple, llevados de la mano por el autor, cosa que no incomoda como ocurre, por lo general, cuando se siente una sombra estorbosa con pretensiones de explicar lo que quiso decirse, su misión fijada de hablarnos de los “dioses esquivos, con voces de espada y traiciones de cruz”, reafirmandonos que “el encuentro es un cuento, cuyo contador niega... la perspectiva del otro, es decir, la del aborigen”.

Villalobos sabe colocar al lector, con su intromisión dentro del poemario a la manera de “jugar” a la rayuela, en el camino taimado de eso que todavía llaman “descubrimiento” -o con el léxico de hoy “encuentro de dos mundos”-

trasmitiéndole, e hiriendo con ello, las pulsaciones de los agredidos, surgida entre la bravura de sus vidas, permanencias y muertes.

Los trayectos y la sangre comprimen la historia de un parto y un reparto -repartición del que parte y reparte - con antecedentes y consecuentes. Desde la creación mítica del mundo del indio- “ochenta siglos que subieron por los templos de los aztecas, y los mayas, y los incas “- hasta cuando Triana truena su voz de tierra tierra”, y más allá: hasta la consumación del genocidio al incorporar la clase dirigente, en los textos escolares, la mentira oficial, pregonada por siempre y desde siempre.

Esa conquista española (conquista sin la connotación de enamorar o persuadir, sino de someter) ha venido ignorándose. Estos quinientos años han sido propicios para que la gente -sobre todo la juventud- comience a contar lo que “la voz del maíz” no pudo decirnos, pues el “encuentro” se le venía “por el inmenso espejo de tormenta”.

Los trayectos y la sangre enseñan la postura de la juventud de hoy. **Carlos Manuel Villalobos** -un talentoso muchacho de 23 años- sabe enfocar, con valentía y patriotismo, ese tema de los “quinientos años de qué”. Con calidad poética admirable convoca al lector a comprender

a quienes, en el curso de cinco siglos, han sido “muertos a pedazos en la noche”.

Y los conmina diciéndoles: “¿Es que no han muerto/los ches guevaras necesarios,/ o es que no ha llovido/suficiente guerra?”. Y nosotros, desde el palco cómodo de lectores, llegamos a la conclusión de que el hombre de nuestra América india debe prestarse a ese nacimiento y a que cese la lluvia de una guerra no deseada.

San José, 9 de junio de 1992.

PRIMERA PARTE

PRE-PARTO

Si el reparto de la sangre, de trayecto en trayecto, pudiera resumirse en una palabra, yo no tengo ningún reparo en proponer P-re-par (t)o. Qué más mezcla de ambigüedades y contradicciones preparo aquí. Par (t) o entonces para hablar de un parto, es decir de un origen que también resulta paro: detención. Pero antes del parto propongo otro, así que también hablaré de un pre-parto: el nacimiento anterior al nacimiento. Habría que hablar entonces también de un pre-paro: una detención prematura. Hay además otra connotación que logra esta propuesta: el carácter divisorio, ya que aquí parto en dos partos el reparto de la sangre; es decir, divido a partir de distintos orígenes los trayectos.

Creo que solo así mediante esta mezcla y este despliegue significativo: preparación, repartición, reparación, doble parto, partición y otras ambivalencias y paradojas podría explicarme este continente denominado América.

Digámoslo de un solo golpe. América es en mi partida: prepartición.

*“Se ha acabado en tus
venas la sangre.
Se ha apagado en tus ojos
la luz”
“... los vasos de oro,
todo, se repartieron”
Elegía quechua*

PRE-PARTO

Y este lado del planeta,
desde el cámbrico,
buscaba un sitio
donde fundar su geografía
y anduvo por los peces,
 y los reptiles
 y los mamíferos
y dio tumbos de volcán
en volcán
y de mar en mar
y vino desde la euglena,
desde el árbol,
hasta el hombre.

PRE-PARO

Pero las huellas de los ojos
primigenios
ya no están en el mapa,
ni la voz de la madre selva
habla de musgos y bromelias
ni los ríos pasan por edenés
en su eterno viaje al regreso.

Ya no están los ochenta siglos
que subieron por los templos
de los aztecas, y los mayas, y los incas...

APARICION

1

¿Cuántas voces mamíferas
hablaron del dios-trueno
y del dios-sol
en este tránsito inédito?

¿Cuánto grito guardaron las montañas
entre nacimiento y muerte?

¿Cuánto canto
anduvo por las rocas
diciendo el mito
y el arte
y la historia?

2

“abuela, abuelo
nuestra abuela, nuestro abuelo
Ixpiyacoc, Ixmucané
Haced que aclare, que amanezca”...

Oh Creador, Oh Formador
Tepeu, Gucumatz,

salid del mar
y haced al cangrejo
al barranco, al bosque...

3

Entonces había que abrirse paso
entre las plantas y las aves

y buscar refugios
para huir de los dioses.

Las piedras sintieron
manos haciéndolas hachas
y lanzas y estatuas.

Y el barro era vasija
con la magia de las tribus.

Y los metales sudaban formas
de fuego
frente a los ojos del hombre.

REPARTICION

1

Las palabras viajaban por las semillas
y crecían
 en las bocas
 de los pueblos.

Era casi imposible
tanta cosecha de voces
y tanta fertilidad de lenguas.

2

Y había templos
de mil columnas
como cien partenones juntos,
y ciudades jardines
con pájaros
y fieras
y cantos y pinturas.

PREPARACION

Guardaban sus secretos
en el diálogo de los ancianos,
sabían del viaje sideral de las estrellas.

Las mujeres parían sin dolor
entre rocas calientes.

Hicieron calendarios solares
y argamasas contra caries
y arquitectura contra sismos
y eran millones los hombres
y sus poemas y sus sueños
y sus dioses y sus libros:

**TENIAN LA SANGRE ABIERTA
RODANDO POR LOS SIGLOS.**

PRE-PARTICION

1

Entonces alguien
con su voz de milpa tierna
preguntó:

¿Quién soy en esta selva
de lluvias, de soles y de montes?

Y el eco anduvo
por los Andes
y las Rocallosas

Estuvo con la foca
y con la llama

y vino por el tiempo.

2

¿Qué piel cubre nuestros sueños,
qué arcilla nos sostiene
en la vigilia?

3

¿Quién soy en esta ciudad de cuevas
y comales?
¿Qué Dios vendrá por mi canto
hasta la lluvia?
¿Qué final vendrá por el límite del mar?

SEGUNDA PARTE

EL ENCUENTRO

Este es el cuento del encuentro. Otra ambivalencia más: en-cuent(r)o. Pero no voy a cuestionar el hecho histórico, sino más bien a señalar cómo se cuenta este cuento y más aún cuál es el sujeto que lo dice. He aquí la respuesta: el cuento del encuentro lo cuenta el con(quis)tador. Por eso el encuentro es en cuento, cuyo contador niega, a su vez, la perspectiva del otro, es decir, la del aborígen. Además el que cuenta asume su sentido de acumulación económica. Contar implica posesión.

Así el discurso sobre el descubrimiento y conquista de América no debe enunciarse como el encuentro de los conquistadores, sino como el en-cuent(r)o de los con(quis)tadores.

*“Y volviendo a mi cuento,
vine la tercera vez con el
venturoso y esforzado
capitán don Hernando
Cortés”.*
Bernal Díaz del Castillo.

EL PRE-ENCUENTRO

1

Hasta que un día
grandes canoas con velas
navegaron por los ojos
de los hombres-ocarina.

Cuando eso aún el jaguar
huía por los sueños
míticos del chibcha
y el sapo hidrópico
buscaba fuego de liana en liana.

2

El sol,
antiguo habitante de la tierra,
no pudo contar
que la voz de maíz
andaba en sus últimos tallos,
y que el encuentro
se acercaba
por el inmenso espejo de tormenta.

Y ya no era solo
 el trayecto del hielo al fuego,
 era la aproximación del choque:
 el inicio de la tierra dolorosa
 y la historia cancelada por la historia.

EL ENCUENTRO

El viaje
 sabe a muerte
 y a rito de chamanes,
 mientras el mar
 sigue inmenso moviéndose en los ojos.

Y cuando Triana truena
 su voz de tierra tierra,
 un enorme continente
 se acerca despacio.

EL ENCUENTRO

Y vinieron
 -sin horóscopos en la lengua-
 sus labios pintados con sangre
 dijeron Indias Nuevas.

Y cuando sus ojos llegaron al polen
 los músculos parieron músculos humanos,

mientras las iguanas sonámbulas
volvían por las piedras idas
sin encontrar sitios en el siglo.

2

Dos sangres chocan
en mitad del mito,

y hay entre ellas
tantas distancias juntas

que no serán suficientes
la pólvora ni el miedo.

3

¿En cuál viaje nos heredaron la sangre?

¿Cuál grito
es la roca primaria del parto:

la voz anónima perdida
en el hielo milenario,
o el tierra
en la carabelas de 1492?

EL REENCUENTRO

*“Castrar al sol:
eso vinieron vinieron
a hacer los dzules”*

Canto maya.

Y eran dioses equinos,
con voces de espada
y traiciones de cruz.

Y hablaban de castidades
con falos sifilicos violando.

CONQUISTAR EL NACIMIENTO

Los jinetes iban hasta el centro
de la sangre
y escuchaban los sitios
en donde habían de levantarse
galopes nuevos.

El sudor de los iberos
mojaba los tiernos pechos
a puros tragos de truenos violentos

Y gritaron
 las proteínas
 y los oxígenos
 y las clorofilas

Y el óvulo aborígen
sudaba los ojos
 y las venas
 y los huesos
de este trayecto de mestizos huérfanos.

CON QUITAR EL NACIMIENTO

Se murió Tenochtitlan
y Tulún y Texcoco.
Los indios miran las ruinas
y hacen sus tumbas
en donde antes había templos sagrados.

Y en Oaxaca, la ciudad Palenque
los hombre pájaros
caen frente a las catorce
puertas del palacio.

CONQUISTADORES

Y no era Quetzalcóatl,
el dios de la ciencia azteca,
sino "popolocas"
asfixiando a México
y seduciendo a Malinchi.

Y no era Viracocha,
el dios de Atahualpa,
sino la sed del oro,
andando por la muerte de quechuas.

En Yucatán
no vieron ojos que los vieran dioses,
solo simples "dzules"
imponiendo santos y viruelas.

CON QUITADORES

Los dioses morían
en los brazos
muertos de sus creyentes,
y otro dios
amaneció
en la voz marchita
de los recién violados.

CONSTADORES

¿Cuántos ojos se han sembrado
desde que la mirada ronca
de Huitzilopochtli
moría entre los pasos
de Hernán Cortés?

COSTADORES

El corazón del Cuzco
suena en las minas.

Los ojos de Pizarro
andan por las rocas y los rostros,
siguen buscando minerales edénicos;

mientras la muerte crece
en los tendones oxidados
de los últimos indígenas.

CONTADORES

El dorado,
en busca de unos ojos que lo busquen
tiene retinas heridas
y viajes sin regreso.

PRO-CUENTO

Un tropel de voces
invade los rotros
e iza la muerte
derritiendo las vetustas
bocas milenarias.

Y las palabras
de tanto caer por el abismo

le hacen callo
a los silencios.

América se llena de síntomas
de signos acuosos
y cristales rotos.

SOBRE-CUENTO

Entonces una lengua lejana
se sorprende
de su creciente tallo
entre tanto labio
y tanta ruina.

DESCUENTO

Y cuando en América
ya no había músculos sudando minerales,
al Africa huérfana
le impusieron cadenas
y marchas atlánticas
hacia la muerte.

CIO
CR 86/2
V 7169 J
107422 c.1

Y el indio y el negro
y sus sangres heridas
y sus voces quemadas
tienen pocos sitios en la historia.

Centro Universitario de Occidente
Servicios de Biblioteca

RECUESTO

EL MAR:

la cárcel
de los muertos negros
que buscan el Africa.

EL MAR:

la aventura mítica
hacia las Indias Nuevas.

EL MAR:

el miedo
por donde viene el encuentro
a poner y a quitar la sangre.

TERCERA PARTE

TRANSITORIOS

Pero el en-cuent(r)o y sus trayectos anduvieron poblando y despoblando los sitios. La transición fue tan veloz que nuestros abuelos, que venían trayéndonos la sangre fueron hombres transitorios.

Solo con el despliegue significativo de este término puedo hablar de sus tránsitos; es decir, de su traslado por los sitios: trans-sit(or)ios, y también puedo aludir a lo efímero de su viaje. Las vidas iban quedando trucas en mitad del camino. De esta manera transitoriedad es el pasajero viaje por el tiempo. Así dejo establecidas las coordenadas espacio-temporales del proceso y reafirmo su dinamicidad, pues transitorio es también transición, es decir, cambio: la puesta en contexto de la constante transformación.

Además transición remite al acto transitivo, es decir a la acción directa del sujeto sobre el objeto. Pero paradójicamente el verbo transitar es intransitivo. Esto me permite proponer un símil. La dominación-colonización de los españoles fue una acción directa sobre nuestro continente y se inscribe en la paradoja del domimado que domina y luego del dom(in)ador dom(in)ado.

*No somos indios ni
europeos, sino una especie
media entre los
legítimos propietarios del
país y los usurpadores
españoles”.*
Simón Bolívar.

1

Y aquí estoy buscando mi pulso
entre parto y parto

¿De dónde vengo
en esta mezcla
de soles y de lunas?

¿A dónde voy cargando
la sangre de mis etnias?

2

Mis ojos
se tiñen de América.

Pero en la voz, los sueños
y los poemas
tengo huellas planetarias:

Arrastro la guerra de Troya,
la invasión de los romanos
y los árabes.

Mi boca es judía,
y dice salmos y viacrucis

Fui cacique
y constructor de templos

y guerrero

y esclavo de Africa
e inmigrante chino.

3

¿De qué sangre hicieron mi arcilla?
¿Con qué piedra diseñaron mi voz?

4

Tal vez
yo soy el mestizo Inca Garcilaso.

Hablo desde el encuentro.

Lloro por mi madre muda
y resiento la voz de mi padre
y lo insulto con su lengua:

Calibán sale por el calor
de mi garganta.

5

O tal vez yo venga de Kramankrua,
 del país de la Ceniza,
 cargando mi voz moribunda
 de kup
 de kup batkrá

con mi tek sürut doliendo:
 América, mbé, xe adrin
 i ire xi xin
 bi aí xi kuá.

(Términos tomados de la lengua Brunka

kup: Semilla

kup batkrá: mazorca

tek sürut: palabra floreciendo

mbé: madre

xe adrin i ire xi xin: embarazada. Literalmente, no
 estando sola.

bi aí xi kuá: deshonradamente.)

6

Y cuando llegó Quetzalcóatl
 una procesión de palomas heridas
 invadió la historia,
 y los hijos tuvieron
 viajes y regresos entre serpientes.

Ellos son nuestros abuelos, mis abuelos,
 tus abuelos,

los que trajeron la sangre
entre muerte y muerte,
los que sudaron sus ojos
entre piedra y piedra.

Ellos cruzaron los ríos
y abrieron las huellas,
desnudaron los valles
y pusieron campanarios
en todos los pueblos.

Su trayecto se desgrana
con el olvido.

Hoy solo nos quedan
unos cuantos nombres
muriendo en las tumbas.

7

¿Cuántas biografías sonámbulas
habrán de venir con su fantasma
a preguntar por dios
o a morir en algún labio desértico?

¿Qué dirán sus voces inéditas
cuando vengan a galopar
por la fundación de su sangre?

SALVADOR SAENZ

*Cuando sus padres murieron a causa del
Cólera, el padre de mi tatarabuelo fue
adoptado por una familia de apellido
Villalobos.*

Yo, Salvador Sáenz, más tarde Villalobos,
estuve viniendo,
a principios de la Independencia,
por las montañas
hacia Occidente.
Traje pedazos de la primera iglesia,
tejas sagradas,
y fundé mi sangre entre inundación y soledad.

Después me vieron morir
en el Tremedal,
antes, mucho antes de saberse
cuándo se cruzó mi sangre de español
con la del mestizo o la del indio.

MIGUEL VILLALOBOS

*Mi tatarabuelo murió a causa de una
enfermedad desconocida, la que adquirió
mientras sembraba arroz junto al río
Barranca.*

Soy hijo de Salvador, el huérfano nómada
y hermano de José,
el minero de los cuarenta leones.

Talé árboles según la costumbre
y eyaculé mi sudor
sobre la tierra caliente.

Un día morí bajo el sol
y mi viuda, María Castro
y sus hijos se fueron al norte,
al límite del valle,
a las montañas de la lluvia...
Huían de la muerte,
de mi muerte,
de las muertes inesperadas...
del estruendo mítico del Barranca.

10

ALEJANDRO

*Aquí llueve más de cuarenta días
y más de cuarenta noches.*

Yo conozco la huella del tigre
y la huida del venado.

El eco de mi hacha
sigue el trillo del jabalí
y el tepeizcuinte
y se pierde en la hondura.

Soy Alejandro, el esposo de Ana Nuñez,
el boyero,
el que trae mármol para la catedral,
el que abre luces en los bosques,
el que morirá cansado de las lluvias.

MARCELINO

*Mi abuelo, al morir su esposa, aceptó
vivir en mi casa. El es el verdadero
autor de este trayecto, aunque el no lo
sabe porque no sabe leer.*

Yo también conozco el último paso de la danta
por el Espino y la Balsa.

Anduve con mi caballo
de pueblo en pueblo
preguntando por los vivos y los muertos.

Mi voz de puente
recuerda la historia
de las guerras y las paces.

Soy el boyero
el sembrador de maíz y frijol.
Soy el que dejó viudo Agustina Esquivel,
el anciano que habla
con un tono de viaje circular.

CUARTA PARTE

PARALIZACION

Tal vez América sea un proceso que va desde la parálisis al Paraíso. Es decir la enfermedad de las detenciones: el pre-paro y el paro izan nuevos partos así como el viejo mito del Paraíso Americano. De esta manera esta para (l)ización (que supone una detención en el poemario) abre de nuevo la posibilidad de subvertir su significado: la inmovilización se hace movimiento tal como el final se vuelve principio Paraiz(s)ación remite a la esperanza edénica, mientras que paralización a una crisis apocalíptica.

Válgame este juego para establecer la relatividad de las explicaciones centristas. América es una paradoja, que escapa a procedimientos de explicación unívoca.

Dejo, de esta manera, esbozada la para(l)ización (permítaseme esta grafía) del pre-parto. Los trayectos y la sangre se paralizan: se paran en mi voz, mientras yo procuro “paraizarlos” en el poema.

*“Sus árboles son de tanta
belleza y de tanta
suavidad que pensamos
estar en el Paraíso
Terrenal”.*
Lorenzo de Medeci.

PRE-PARACION

Y desde hace 500 años
esta otra sangre nos muere y resucita
y no sabemos cuál nos reclama
ni cuál nos odia
en esta marcha de óxidos
y asfixias.

SEPARACION

De génesis en génesis
de muerte en muerte

Hay sombras
quemando los ojos

y sermones
de curas somnolientos

y palabras subiendo
por los rostros
con estruendo de ríos
desbocados.

COMPARACION

1

Y hay Cristóbales Colones
descubriendo el oxígeno

y mujeres
pariendo soldados
para que mueran a los 15 años,

y siluetas de indios
buscando recuerdos de ocarina
en cada basurero.

2

¿Cuántos descubrimientos
llenarán este rostro disímil?

¿Cuánta tiniebla
nos queda en el camino?

3

¡Cuánto Bolívar que ruge!
¡Y cuánta frontera viva!

DESAPARICION

Los militares,
con sus cuerpos impropios,
vigilan
la inútil frontera de las fugas.

Y los desaparecidos
no saben
del solemne funeral
que el dictador Santa Anna le hace a su pierna,

ni de los faroles de Maximiliano
cubiertos de rojo para curar la escarlatina,

ni de Evita
embalsamada por Perón.

Ellos solo insultaron
a Cabrera y a Somoza

y fueron muertos
a pedazos en la noche.

REPARTICION

A veces la independencia resucita,
pero luego
la piel del continente
se inunda de exilios.

¿Por qué no se desfrontera
este galope de retinas paralelas?

¿Es que no han muerto
los ches guevaras necesarios,
o es que no ha llovido
suficiente guerra?

DESPACTACION

Escucha los párpados de América
mira cómo los odios nos saludan.

Los pactos se despactan
y se asfixian nuestros cráneos sin pelo.

Miles, millones de huesos chocan en la noche;
miles, millones de ojos buscan aire.

RE-PARTICION

La voz martiana,
la que no pudo despedirse hace un siglo,
vuelve a quejarse
de los canales
y los enclaves...

sigue hablando por la voz de los poetas.

PREPARTICION

1

Las palabras se quitan sus máscaras
y hablan sin rostro.

Juegan, dicen y desdicen.

Macondo se puebla de gusanos,
Ixca Cienfuegos respira el polvo de México,
Alejandra enciende el incesto
y un regreso al tiempo
se pierde en el Orinoco.

Las palabras se ponen sus máscaras
y enloquecen:

Benedetti sueña con Uruguay
lejos de Uruguay
y un millón de marchas
exilian sus voces,
huyen de las sombras.

2

Aquí desembocan los rostros
y se confunden

y aquí hay máscaras poniéndose máscaras
para ocultar la raíz.

PROPAGACION

Los pueblos se dejan crecer.

Mientras nos atragantamos de
primigenios soles húmedos

y los ojos se nos hunden
en el inmenso laberinto de los pasos.

PARALIZACION

Todos los días
alguien derrota el viaje de Colón:

son carreras cotidianas
de hombres que huyen
hacia el regreso de la huida.

Todos los días
en México, en Nueva York, en Buenos Aires...
en cada "omphalus" mítico,
en alguna esquina
hay un ojo suelto buscando su cara
y voces roncadas tiradas en la acera.

Y entre las catedrales
y los night clubs hay hombres secretos
gritando puñales
que entran por la espalda.

PARAIZACION

Entre parto y parto
la sangre.

Entre paro y paro
los trayectos.

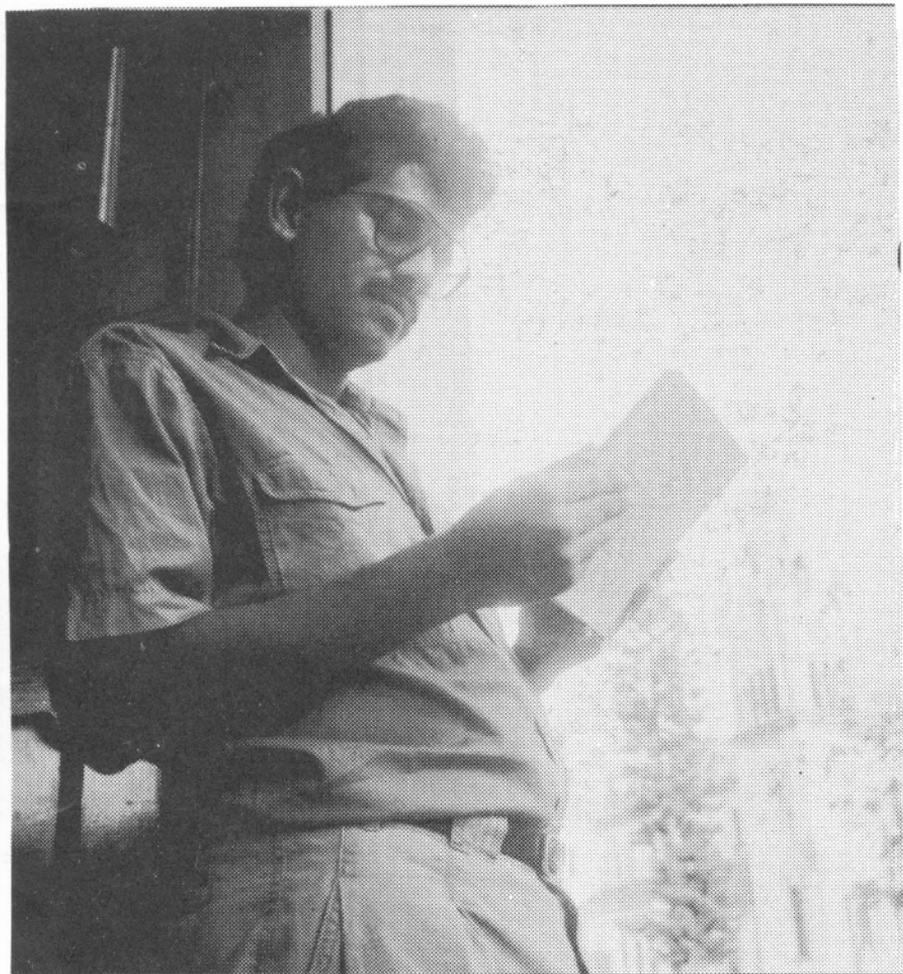
Y el cuento que descuenta
la muerte:
El terrible galope
de los dioses sonámbulos.

La madre piedra acongojada
de cascos en el vientre.

Entonces nuestro lado del planeta
a pesar de tanta historia trunca
y de tanto canto roto
y de tanta muerte viva,
sigue buscando el sitio
donde fundar su geografía.

Diseño de portada: Sigfrido Jiménez Regidor.
Dibujo de Theodor de Bry, en su obra *Americae*
(British Museum).
Editor: Francisco Zúñiga Díaz.

Se imprimió en los talleres litográficos
de la Editorial IPECA, en el
mes de julio de 1992.



Carlos Manuel Vilallobos Villalobos: profesor de Español. Presidente de la Asociación de Estudiantes de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, en 1987. Publicaciones en revistas y periódicos. Autor -junto con José Angel Vargas y Magdalena Vásquez- de "Antología poética ramonense", 1990. Miembro del taller literario de San Ramón. Nació en Los Angeles de San Ramón el 2 de setiembre de 1968.

